

## Capítulo 690: La Manzana

- Hades

La batalla en el inframundo se había intensificado considerablemente en el transcurso de sólo unos pocos momentos.

Hades había convocado un ejército de almas muertas para luchar contra los dragones enemigos.

Pero a pesar de estar ampliamente superados en número, el Éufrates se mantuvo firme sin mayores problemas.

¿Qué era un ejército de tamaño incontable, para una unidad de dragones con el poder de los dioses?

Sin embargo, Hades alardeó de algunas sorpresas propias ese día.

El inframundo griego era el encargado de recibir a los muertos de más mundos, no solo la Tierra.

Hades también contaba con algunos que provenían de Dola, como algunos wyverns, antiguos vampiros y otras razas.

Pero en última instancia, el número y lo convocado fue intrascendente.

Los espectros no podían rayar la armadura del enemigo para causarle daño real.

Como Hades no estaba realmente preparado para ser atacado, solo podía pelear con lo que tenía a mano... Que era casi nada.

El dios de la muerte rápidamente se dio cuenta de lo mala que parecía la situación para él.

Bajo el telón de una feroz ventisca, Hades se puso su infame casco.

Así como el rayo de Zeus le dio el poder de lanzar truenos, el casco de Hades lo hacía completamente invisible e imposible de rastrear.

Ya podía ver que esta batalla no era suya para ganarla.

Ahora, solo faltaba esconderse y esperar a que terminara la batalla, antes de dar un informe a su padre y a los demás titanes sobre todo lo que había sucedido aquí.





'Pero... ¿Cuál era el sentido...?'

Recordó la última vez que vio a su tía Themis.

La líder enemiga estaba rebotando su cabeza contra el suelo, como si fuera una pelota de baloncesto, antes de que la hicieran girar tomándola del cabello y la arrojaran a algún lugar cerca del río Estigia.

Hubiera deseado poder decir que eso era todo, pero entonces ella procedió a perseguirla como para continuar la paliza.

Si esto era todo lo que les esperaba a quienes supuestamente eran los segundos más fuertes entre ellos, entonces ¿qué sentido tenía?

¿Para qué hacían esto? Si era para pelear y morir de forma vergonzosa, todos podían estrangularse entre sí después de un buen polvazo.

Al menos entonces no tenían que ponerse pantalones.

Hades no tenía miedo a la muerte. El hecho de que tomara medidas para preservar su vida no significaba que lloraría cuando la espada de la muerte se apoyara en su cuello.

La única razón por la que decidió huir, fue porque no quería morir en vano, sin haber logrado nada digno de mención o mérito.

Tal vez era la voz de su padre la que lo seguía, diciéndole que, aunque eso lo matara, tenía que ser útil.

Pero hubo algo más que hizo que Hades repensara toda esta situación.

Ni él ni el otro bando sufrieron 'bajas'.

Ambos ejércitos eran inmortales en cierto modo, pero sólo uno tenía la capacidad de cambiar eso.

El ejército de Hades estaba siendo incapacitado, no destruido.

Ya sabía que los habitantes del abismo contaban con el poder de la destrucción del alma, por lo que no podía entender por qué no lo usaban.

¿Quizás consideraban inocentes a sus fuerzas? Pero eso contrastaba con todo lo que ya sabía sobre ellos.

Hades intentó recordar cómo era Abaddon, cuando lo conoció por primera vez.

Jóvenes y guapos, y luego grandes y enojados, fueron las únicas cosas que surgieron.

"¿Estoy dándole demasiadas vueltas a esto? ¿Tiene algún mérito albergar este tipo de ideas?"



Hades finalmente escapó de regreso a su castillo y se dirigió a su estudio.

Era cierto que todo el inframundo estaba cerrado y nadie podía entrar ni salir, pero tal vez aún pudiera salir con su padre y los demás.

Hades abrió su escritorio y encontró un amuleto en el cajón inferior. Tal como lo había pensado, ya estaba brillando.

"Excelente..."

"¿Qué tienes ahí?"

"¡Ah!"

Hades sin darse cuenta dejó escapar un pequeño grito, cuando una pequeña voz habló en la habitación con él.

Encontró al mismo soldado infantil de antes, mirándolo fijamente mientras se sentaba junto a la chimenea.

Ahora, ella se había quitado el casco y él podía verla exhibiendo una sonrisa bastante siniestra.

Su piel suave de color moca y su cabello de dos colores, eran señales por sí mismos, pero era su abrumadora adorabilidad, lo que la hacía tener un inmenso parecido con cierto belicista de tres ojos.

"¡Tú!"

"¡Mira!" La joven se presentó a sí misma.

"¿Cómo me encontraste aquí?!"

La joven levantó la mano para mostrar un trozo de hielo rojo.

Hades miró hacia su costado. Una herida que había recibido antes se había congelado y vuelto negra tan rápido, que ni siquiera pensó en la pérdida de sangre.

—¡Papá dice que tengo un verdadero talento para la magia de sangre! Aunque no tengo idea de por qué. —Se encogió de hombros.

Cualquiera que haya vivido o estado cerca de la princesa podría haberle dado una estimación bastante sólida de por qué.

—Así que mi suposición era correcta... Eres una de los suyos —supuso Hades.

"¿Eso importa?"

"Puede ser... considerando que podría estar dispuesto a negociar los términos de mi rendición".



Por alguna razón, Hades observó como el labio inferior de la joven temblaba.

"T-tú... tú... tú..."

Hades empezó a tener un mal presentimiento.

De repente, Mira se levantó y pateó el sofá con tanta fuerza, que salió volando por la vidriera.

-¡No puedes rendirte! ¡No lo aceptaré!

"...¿Estás llorando?"

—¡N-No! ¡Cállate! —Mira se limpió la cara del agua milagrosa que de alguna manera había terminado allí.

—Muy bien... Bueno, lamento decepcionarte, chica, pero no tengo intención de seguir luchando.

"¡N-no puedes hacer eso!"

"Sí puedo. Me rindo."

"¡Estás siendo un cobarde!"

"Está bien."

"¡¡¡RAAAAHHHHHH!!!"

Mira hizo una 'pequeña' rabieta que la llevó a arrasar con todo lo que encontraba por la habitación, y destrozar todos los objetos inocentes e inanimados que se cruzaron en su camino.

Hades simplemente la observó... sin saber por qué se volvió tan violenta en primer lugar.

La frustración de Mira surgió de una rivalidad entre hermanos.

Thea y Apophis ya habían tenido sus propios enfrentamientos con dioses antes, pero ninguno había logrado matarlos.

Ella absolutamente quería ser la primera de los niños en vencer a un dios ella sola.

¡Y luego empezarían a tratarla como a la hermana mayor!

¡Se le estaba negando su respeto y admiración!

"¿Todas estas copas que hay en esta cómoda son tuyas?"

"Bueno, algunas pertenecían a mi esposa, pero..."





"¡¡YA NO!!"

\*CRASH!\*

Mira creó una maza de hielo y procedió a destrozar toda la vitrina en pedazos, como si fuera un débil monumento de papel maché.

Hades sintió que no tenía otra opción que dejar que esta chica continuara, pero se preguntaba cuánto tiempo le tomaría sacar toda esa agitación de su sistema.

'No debería tardar mucho, ¿verdad?'

5 minutos después...

"¿Ya terminaste...?"

"¡¡Cierra la maldita boca!!"

Ok, entonces déjame saber... \*¡Boom! ¡Romperse! \*

15 minutos después

Hades se había sentado en el suelo y ahora estaba fumando un cigarrillo.

Oye niña, ¿cuántos años tienes?

"¡No es asunto tuyo, maldito dios!"

\*Crash! Thunk!\*

"Claro que no..."

De repente, todo el techo de la casa de Hades fue arrancado por un par de enormes garras.

"Por supuesto, porque si no, ¿por qué debería... Woah."

El cigarrillo de Hades se cayó de su boca por el shock.

Elevándose sobre su casa se encontraba la criatura mítica más cautivadora que jamás había visto.

Un gran dragón blanco con ocho cabezas diferentes. Puro en color y puro en espíritu.

Sobre sus cabezas había un símbolo diferente, escrito en rojo. Era evidente que tenían un gran poder.

El dragón estuvo allí no más que un momento, antes de que su cuerpo brillara blanco.



Desapareció de encima del edificio y reapareció en el interior.

Sólo que ahora era la bella mujer de antes, la que convirtió a su tía en un alfiletero a los dos segundos de conocerla.

Hablando de la Titán de la justicia, ella colgaba sin fuerzas del agarre de Ayaana, mientras la sostenía por el cuello. Sus ojos destrozados ya se habrían puesto en blanco, si todavía pudieran.

"¿Ah? ¿Qué pasó aquí?"

Mira se congeló en el último momento, con un trozo literal de pared sobre su cabeza. "...R-Redecorando."

Ayaana miró la habitación llena de cosas destrozadas... de hecho todo.

Hades estaba sentado en el suelo, con unas esposas que parecía haber creado él mismo, a juzgar por su firma mágica.

"Sí, sí. Inténtalo de nuevo, princesa."

El labio de Mira comenzó a temblar de nuevo, antes de chocar de cabeza contra el pecho de su madre.

"¡EL GRAN TONTO SE ENTREGÓ! ¡YO TAMBIÉN ESTUVE TAN CERCA DE MATAR A MI PRIMER DIOS, PERO AHORA MIRA! ¡LO ARRUINÓ!"

Cabe señalar que Hades no podía entender a Mira a través de sus lloriqueos. Solo esperaba que no le estuviera diciendo a su madre algo que pudiera ponerlo en la misma posición que su tía Themis.

Ayaana le limpió suavemente la cara a su hija, pero le habló en un tono lo suficientemente firme como para que su hija se viera obligada a escucharla.

"Mira, sabes que no puede ser..."

Poco a poco, todo el color desapareció del rostro de Ayaana.

Mira sintió que el cuerpo de su madre se tensaba y de inmediato controló sus propias emociones turbulentas.

"¿Mamá..?"

"Cariño... Necesito que sueltes a mami por un momento, ¿de acuerdo...?"

Mira sabía que no debía quedarse cerca de ninguno de sus padres cuando estaban así.

Retrocedió mientras Ayaana levantaba a su cautiva, para que estuvieran al nivel de sus ojos.







Sus garras atacaron y cortaron el estómago de Themis tan rápidamente, que pasaron casi treinta segundos antes de que sangrara.

O sintiera el dolor.

Cuando la titánide se despertó gritando, Ayaana la agarró por la mandíbula inferior para calmarla.

"Guarda tus gritos para cuando decidas no responder mi pregunta..."

Aunque Hades había encontrado a Ayaana encantadora antes, ahora pensaba que era absolutamente aterradora.

Literalmente podía ver el espacio a su alrededor llorando, mientras intentaba soportar el peso de su existencia. El peso de su ira.

"¿Dónde están mi marido y mi hermana..?" Fue todo lo que preguntó.

Ante lo que sin duda era la mayor amenaza posible para su vida, Themis hizo la cosa más tonta imaginable.

Ella se rió.

